



PASTORAL POPULAR. A TODOS LOS FIELES DEMOCRATAS.
SALUD!

¡Los tiempos han llegado! La Roma de los Papas
Va á desaparecer de esferas y de mapas.
Por diez y nueve siglos ha fatigado al orbe:
Su muerte es inminente, no hay nadie que la estorbe,
Somos en el último período de la crisis;
La enferma ya sucumbe al cáncer y á la tisis,
En vano ¡oh Pio Nono! lecciones de Jesuitas
Rozan y defienden, con armas ya proseritas,
La púrpura y el pulio, tu tiara con tu solio:
El Vaticano pasa siguiendo al Capitolio!
Pasó la gran República, los Césares pasaron,
Que en vicios y en torpezas los siglos asombraron;
Y mitras, y capelos, y santos y dulías,
Y mil supersticiones se van en nuestros días.
Gomorra, ni Segor, ni Adama, ni Sodoma,
Ni Sebain, soñaron los crímenes de Roma:
¿Por qué pues, usurpando la estéril Cortesana
El título de Madre de nuestra grey cristiana,
Amalgamó los mitos del sucio Paganismo
Con la moral que impone la ley de Mesianismo?
¿Por qué, de nuestros Santos Lugares apostólicos,
Que son el templo y cuna de todos los católicos,
Se vino nuestra iglesia á establecer al Tiber?
Simon, Estéban, Saulo con elocuencia libre
Y de entusiasmo llenos en su mision divina,
Del Hijo de Dios—Hombre sembraban la doctrina
Por Grecia y la Troade, por Tiro y por Sidon,
En Joppe y Antioquía, y á orillas del Cedron.
No se escondian ellos en bóvedas ni en tumbas,
Ni para orar buscaban las hondas Catacumbas:
Inermes arostrando las tumbas mas hostiles,
La Buena-Nueva daban á Hebreos y Gentiles.
Sin oro caminando, ni alforja ni bordon,
Por todo bien cenian un largo camison,
Y acaso unas sandalias llevaban por calzado.
El pobre Simon Képha, que está desfigurado,
Con nombre de San Pedro, jamas estuvo en Roma
Para erijir la Silla que un nombre falso toma;
Ni nunca tuvo aqullo, ni patrimonio alguno:
Jamás ambicionara un mando inoportuno:
Jamás un Cesarismo que se avendria mal
Con la palabra eterna y el reino celestial.
En vano pues, ¡oh Pio! exhibes tus derechos,
Y en vano te fundaras en consumados hechos:
El tiempo no conagra la usurpacion impia,
Ni Dios apoya nunca ninguna tiranía,
¡Siquiera tú marcháras por nuestro rumbo mismo...!
Mas hoy son tus ideas monstruoso anacronismo;
Tu Sílabo y Encíclicas redactas en un tono
Que fueran una afrenta aun para el siglo nono.
Como inocente niño que juega á los muñecos,
Así tú, simple, juegas á santos y embebecos;
Sin ver que tanta farsa á nuestra edad insulta,
Y que es comedia indigna de la razon adulta,
Canonizar santones estólidos y magros,
Colgando en sus altares ridículos milagros;
Del abolido olimpo jentílicas herencias.
Cegados tus sentidos, triunfaron las potencias
Del mal, que te rodean; y solo esperas tú,
Hechizos que te infiltran Veuillet y Dupauloup,
Tristísimo es, anciano, oír las maldiciones
Que contra las reformas, y reyes y naciones.
Disparos de continuo y locamente enhebras,
Echando por la boca mil sapos y cul-bras.
El mundo, que las oye, con lástima te mira:
Pues juzga que chochea tu mente y que delira.
¿En dónde habrás leido, ni en donde habrás tú visto,

Que sea un enigma la ley de Jesucristo
De todo cuanto lleva de Libertad el nombre?
¿No fué pues el Unjido quien vino á dar al hombre
Su fuerza, sus derechos, sus títulos gloriosos?
¿No vino, iluminando los limbos tenebrosos
En que yacia el alma, á dar al pensamiento
Su libertad perdida, pureza al sentimiento,
A la razon la antorcha que explora y examina,
Que juzga, que compara y elije la doctrina?
¿No somos tus hermanos? ¿No somos pues iguales?
Registra el Evangelio y mira siñmas vales.
Nutrido en mil errores y vanidades locas,
Tú crees ser la Iglesia y en eso te equivocas:
La Iglesia es el conjunto de todos los cristianos.
Así, ni tú, ni el clero y obispos diocesanos,
Ni todo la camada de frailes y doctores,
Podeis formar la Iglesia, pues sois sus servidores.
Así tambien serian gravísimos dislates
Decir, que el Soberano con todos sus mandates
Y ejército, componen de la Nacion el todo:
Quien sirve no entra en cuenta, pues cuenta de
otro modo.)
Tal vez tú no comprendes tan lógico discurso:
Criado con ideas de muy añejo curso,
Estás creyendo en brujas, en sueños y en astrólogos
E ignoras que á esta fecha los legos son teólogos;
Que interpretar sabemos la Biblia y sus Profetas,
Y el Cántico de Cánticos de eróticos poetas;
Que decidir podemos, sin el divino auxilio,
En dogma y disciplina como cualquier concilio;
Que tú y tus satélites rodais en la penumbra,
En tanto que á los libres la ciencia los alumbra;
Que ahora somos dueños del arsenal divino,
Y ya no nos comulgan con ruedas de molino:
Sabemos quiénes somos y lo que sois vosotros;
Las armas y las luces volvieron por nosotros,
Pudiéramos con ellas, entrando en mas honduras;
Investigar los tiempos y descubrir diabluras.
Mas no, no lo queremos; ni cumple á la memoria
Traer de los Pontífices la fatigosa historia
Después de algunos buenos, se ven las letanías
De Papas, de antipapas, de cismas, de herejías
Venenos y puñales, y llamas y tormento,
Y luchas, y traiciones, y escándalos sin cuento;
La excomunion rabiosa los reyes aterrando,
El Pueblo embrutecido, la Inquisicion quemando.
Vendida la Indulgencia en pública subasta,
Y el título de Santo vendido á toda casta;
Sirviendo las Reliquias al tráfico y al dolo,
Y todo Impedimento cediendo al oro solo.
Copérnico muriendo al imperar Loyola;
Borgia entregando al fuego al buen Savonarola;
Wicklef, Juan Huss y Zwingli, Gerónimo de Praga,
Valientes campeones de aquella edad aciaga,
En aras inmolados de un cristianismo falso
Que, en vez de las parábolas, se sirve del cadalso;
Por la verdad sufriendo el sabio Galileo,
De estúpidos Jesuitas tratado como reo;
Pasatos á cuchillo Valderises y Hugonotes
Con júbilo y aplauso de Papas hotentotes;
Las horcas por Calvario; la redentora Cruz.
Brillando en las hogueras con horrorosa luz.....
¿Y dicen que los mártires dan fe del Cristianismo!
¿Y cuántos miles hizo de mártires él mismo?
Las sectas, las reformas, las libres opiniones,
Las ciencias y las artes los cuentan á millones.
No hay cólera ni pestes que hicieran tantos daños:
¡Por Roma, cuenta el mundo de atraso dos mil años!